

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos ha llegado la noticia que esta mañana, aproximadamente a las 11,30, en la enfermería de la comunidad de Alba, el Padre ha llamado a sí a una gran apóstol paulina

TONET MARIA Sor MARIA OTTAVIA
Nacida en Oderzo (Treviso) el 31 de marzo de 1936

Se encontraba en Alba desde el verano del 2010 cuando, por motivos de su delicada salud, tuvo que dejar la comunidad de Lublino, Polonia. Ciertamente esto fue para Sor Ottavia un gran sacrificio que iba a sumarse a los sacrificios de toda su vida vivida siempre en la paz y en la serenidad. Había transcurrido en el extranjero casi cuarenta y cinco años y no vivía en las comunidades italianas desde 1966, año de la profesión perpetua. Pero con la humildad y docilidad que siempre la han caracterizado, aceptó también este último, difícil sí y sobre todo la renuncia de acompañar a las hermanas polacas en la nueva casa di Varsovia.

Entró en la Congregación en la casa de Alba, el 2 de septiembre de 1957. Después de un tiempo de formación transcurrido en Casa Madre, se dedicó desde postulante a la propaganda en la diócesis de Lodi. Vivió en Roma el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1961. Retomó después intensamente el apostolado de la difusión en la comunidad de Rovigo. Regresó a Roma para la preparación a la profesión perpetua, que emitió, en el Santuario "Regina degli Apóstol", el 30 de junio de 1966. Justamente en esa ocasión de la admisión a los votos perpetuos, la formadora le escribía: «Como si no bastara esta gracia, el Señor te ha dado inmediatamente otra, la de ¡ser misionera! Contigo agradezco a Dios y tú dale un gracias que dure toda la vida...».


Partió a Perú inmediatamente después de la profesión perpetua y por casi veinte años vivió alternativamente en las comunidades peruanas y bolivianas de Lima, La Paz, Cochabamba y de nuevo Lima, desempeñando la tarea de librerista, superiora delegada por tres períodos no consecutivos, superiora local de Lima y Cochabamba.

En 1985 regresó a Italia, a Casa generalicia, para un período de actualización e iniciar una nueva etapa de su vida. Fue llamada a acompañar a Sor Ester Fissore en los viajes apostólicos y vocacionales en Polonia, cuando la nación polaca vivía aún bajo el régimen comunista y la Iglesia era denominada *Iglesia del Este*. No fueron años fáciles por las dificultades de las visas que podían obtener sólo por motivos de estudio, por el reconocimiento de la Congregación, para el aprendizaje de un idioma tan diverso de las lenguas neo-latinas que ya conocía. Pero contactos con la Iglesia, la Familia Paulina y las jóvenes en búsqueda vocacional, fueron positivos y alentadores.

De la pequeña y pobre casa que las había acogido, las primeras hermanas se cambiaron a una casa más grande, que permitió tener una estructura normal de vida comunitaria. Se pudo iniciar así el pre-postulante y el postulante, el apostolado a través de la traducción del audiovisual «María Madre del Señor». Sor Ottavia vivió las alegrías y los sufrimientos de una nueva fundación sosteniendo a las hermanas con la ayuda, la discreción y sobre todo tanto amor. En el 2001, fue nombrada superiora de la comunidad de Lublino, tarea desempeñada con gran responsabilidad hasta febrero del 2008. Fue grande su alegría por la última profesión perpetua a la cual tuvo la gracia de participar, en el mes de junio del 2009. Era sobre todo feliz al constatar que el carisma paulino estaba en *buenas manos* y daba sus buenos frutos en tierra polaca.

Pero a ella se le pedía nuevamente *morir* como el grano de mostaza, que sepultado en la tierra produce un árbol grande. Así, mientras las hermanas más jóvenes programaban los traslados de Lublino a la nueva casa de Varsovia, ella aceptaba en la fe, el paso más difícil: el regreso a Italia, Alba. Especialmente en estas últimas semanas sus condiciones físicas se agravaron progresivamente por el ictus y otras isquemias. El Señor, en su infinita bondad la esperaba en su Casa para cantar para siempre su amor.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 17 de diciembre de 2011.